

Bibliografía

469

Dios (c. 2), constituyendo este concepto la base de la elaboración conceptual posterior. La perspectiva cristocéntrica de los consejos (c. 3) es presentada como una mayor exigencia de radicalismo para la vida religiosa basado en la alianza esponsal que encarna de manera especial el religioso. Posteriormente presenta los consejos en perspectiva eclesial (c. 4) aplicando el esquema clásico de la misión profética, sacerdotal y real a la vida religiosa. Para finalizar esta sección aparece una visión sintética de lo dicho (c. 5) que insiste en la consagración como esencia de la vida religiosa. La *segunda parte* pretende situar la vida religiosa en el conjunto de las vocaciones cristianas. Así, habla de la complementariedad de las vocaciones cristianas (c. 1) y sobre la desigualdad de las vocaciones (c. 2), concretando esta desigualdad: como superioridad subjetiva (c. 3), es decir, esta vocación es para mí vía de más fácil santificación y es por ende superior. Como superioridad objetiva (c. 4) de la vocación sacerdotal que nace de Cristo-sacerdote y de la religiosa que nace de Cristo pobre, casto y obediente. Aplica esta superioridad al sacerdocio y a la vida religiosa en sendos capítulos finales (5 y 6).

La obra da una gran importancia a la consagración religiosa en detrimento de su funcionalidad. Hace una abundante utilización de textos conciliares, pero da la impresión de que les hace decir algo más de lo que realmente afirman. La terminología utilizada, sobre todo en la segunda parte, resulta difícilmente conciliable con la doctrina conciliar sobre la vocación universal a la santidad. La obra está provista de referencias bibliográficas y de documentación amplia.— *Emilio Lavaniegos*.

J. de Sahagún Lucas, *La vida sacerdotal y religiosa: Antropología y existencia*. Atenas, Madrid 1986, 206 pp.

El presente libro trata de establecer los presupuestos antropológicos y los condicionamientos humanos y socioculturales de la vida sacerdotal y religiosa. Desde los hallazgos de la antropología filosófica actual, hace ver que la llamada de Dios no rebaja la talla del hombre ni entraña menoscabo alguno de su dignidad personal. Sobre la tesis, comúnmente admitida hoy por los antropólogos, de la constitución aperturista del hombre a la realidad global —mundo, hombre y Dios—, el autor llega a la conclusión de que el ser humano sólo puede cumplirse como persona si entra en comunión con estas realidades que considera valores para sí. Su razonamiento es coherente por completo. Si el hombre es persona abierta a la realidad, hay que convenir en que la suprema realidad, la realidad fundante —Dios—, es el ápice supremo del ser personal y, por consiguiente, en que el hombre no puede menos de ser un *llamado* de Dios. Esta primera relación ontológica, por la que el ser humano se vincula constitutivamente a un valor supremo, es base para otra comunicación, también constitutiva, por la que se abre a sus semejantes en calidad de valores que debe respetar y de bienes que tiene que promover.

En esta línea antropológica se inscribe precisamente la vocación sacerdotal y religiosa, cuyos puntos de polarización son Dios y el prójimo. Por lo menos así aparece en las fuentes de la revelación cristiana y así es reconocida también por la Iglesia en su historia. Caminos de demostración son la descripción fenomenológica de la vida consagrada, que permite ver su sentido genuino y su significación esencial; así como el estudio de su base antropológica y la enumeración de las obligaciones ineludibles que marcan la vida del consagrado y lo sitúan en un nivel distinto. Además de estas facetas el autor aborda otras no menos importantes, como las características de la sociedad actual y las exigencias más perentorias del hombre contemporáneo. Todo esto porque el principio de solidaridad obliga a sacerdotes y religiosos a responder al llamamiento que les dirigen un mundo en construcción, una Iglesia en trance de cambiar de lugar geográfico y una comunidad humana en grave necesidad.

Es un libro serio y equilibrado que armoniza perfectamente la profundidad del tema y la forma expositiva inteligible y ágil. Tiene mucho de enunciado de principios, de descripción fenomenológica, de justificación racional de una vida —la consagrada— asumida en perspectiva de trascendencia, así como de estudio de contexto sociocultural en el que ha de vivirse históricamente. De ahí su acertado título *Vida sacerdotal y religiosa: Antropología y existencia*. Y todo ello pasado por la criba del buen sentido que el autor viene demostrando en su ya bien nutrida y larga serie

de publicaciones. Ni principios abstractos ni fáciles pragmatismos, sino realismo en el enfoque y moderación en las apreciaciones y juicios valorativos. Virtudes que hacen a la presente obra digna de todo merecimiento. Toda ella queda encuadrada en estos cinco capítulos: Fenomenología de la vocación; razón antropológica o la «intencio» de la vida consagrada; consejos evangélicos y realización humana; la comunidad en la vida sacerdotal y religiosa; mundaneidad de la vocación: vivir la vocación en la hora presente del mundo. En una palabra, un libro donde el lector encontrará cumplida respuesta a un buen número de interrogantes planteados por la llamada de Dios a un género de existencia del todo singular, como es la vocación sacerdotal y religiosa. La originalidad del libro estriba, sobre todo, en el enfoque y forma de tratar el tema. Es una novedad.— J.L.H.

G. Theysen, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*. Sígueme, Salamanca 1985, 288 pp.

La ciencia de la sociología está haciendo su entrada desde hace algunos años en los estudios bíblicos. Unas veces, con pretensiones de absoluto, como en los casos de las llamadas «lecturas materialistas» o «socioeconómicas». Otras, con la sencillez de una nueva perspectiva que ayuda a situar los textos y, por lo mismo, a comprenderlos mejor. En esta corriente se sitúan estos «estudios» de G. Theysen.

En ella se recogen varios artículos del autor que se ha dedicado a esta materia desde hace ya un par de décadas. Una primera serie se centran en los evangelios: radicalismo itinerante de los primeros discípulos, seguimiento y desarraigo social (sobre Mt 10,28), la profecía de Jesús sobre el templo, a la luz de la tensión entre la ciudad y el campo, la renuncia a la violencia y el amor a los enemigos (Mt 5,38-48/Lc 6,27-38). Una segunda serie se centra en san Pablo, representante de lo que se llama «el patriarcalismo del amor». Los temas son: «legitimación y sustento»; estratificación social de la comunidad de Corinto, en que se estudian los textos referentes a los «débiles» y los «fuertes», que designaría clases sociales; integración social y acción sacramental, sobre la problemática de la participación en la misma acción eucarística de los ricos y los pobres.

Si pudiéramos formular en pocas palabras la tesis del autor podríamos decir que lo que muestra, con el aval de la sociología aplicada a los textos, es que se produce un cambio profundo y significativo desde el radicalismo itinerante de los primeros seguidores de Jesús (dejar casa, familia, patria, vivir de la limosna, etc.) a la praxis de Pablo, que vive de su propio trabajo y que el seguimiento de Jesús lo formula más en términos de amor, espiritualizando las exigencias de radicalidad entendidas al pie de la letra. Este paso se debe a las distintas condiciones sociológicas en la Palestina rural de los inicios a las ciudades griegas prósperas en que él se mueve.

Con este paso no se intenta degradar el evangelio y reducir sus exigencias en un proceso de lo que hoy llamaríamos aburguesamiento, sino de adaptarlo a una situación social nueva, donde aquellas exigencias no pueden realizarse literalmente, manteniendo sin embargo en vigor el radicalismo del seguimiento.

La formulación y demostración de la tesis (el autor prefiere hablar siempre de hipótesis, dado el estado de los estudios) resulta extraordinariamente sugerente: primero, porque avala la legitimidad de este estudio sociológico sin absolutizarlo; segundo, porque ayuda a comprender el origen y sentido de esa doble serie de textos, los «radicales» y los «acomodados» que no han de entenderse como un doble camino de seguimiento, sino como la formulación del mismo seguimiento radical en dos condiciones sociales distintas; tercero, porque nos hace ver que la fidelidad al seguimiento de Jesús puede exigir encontrar formulaciones nuevas donde se mantenga el mismo espíritu sin aferrarse a unas concreciones válidas para un determinado momento o ambiente (vivir de limosna-vivir del propio trabajo); cuarto, porque confirma la diferencia de comportamiento y de motivaciones del mismo entre los cristianos y los distintos grupos sociales de la época; quinto, porque estimula a superar los conflictos, aun los más agudos, no en la violencia o la ruptura sino en el amor y la comunión.

Un libro en resumen, nuevo, original, hermoso. Estimula y ayuda a pensar.— L.R.M.